

COLECCIÓN TIERRA FIRME

CAMINO HACIA UNA TIERRA SOCIALISTA

Serie Viajeros
dirigida por
ALEJANDRA LAERA

CÉSAR VALLEJO

CAMINO
HACIA UNA TIERRA
SOCIALISTA

Escritos de viaje

Selección y prólogo de Víctor Vich



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2014

Vallejo, César

Camino hacia una tierra socialista : escritos de viaje / César Vallejo ; con prólogo de Víctor Vich. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2014.

328 p. ; 21x14 cm. - (Tierra Firme)

ISBN 978-987-719-061-8

1. Relatos de viaje. I. Vich, Víctor, prolog. II. Título
CDD 910.4

Diseño de tapa: Juan Balaguer

Imagen de tapa: foto de César Vallejo en el Parque de Versalles (1929),
Juan Domingo Córdoba.

D.R. © 2014, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-987-719-061-8

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Las crónicas europeas de César Vallejo: un testimonio del acontecimiento</i> , por Víctor Vich.....	11
--	----

I. PARÍS, ESPLENDOR Y CRISIS DE LA MODERNIDAD

<i>Carta a Víctor Clemente Vallejo</i>	39
<i>Carta a Pablo Abril de Vivero (I)</i>	42
<i>Carta a Pablo Abril de Vivero (II)</i>	44
<i>Las mujeres de París</i>	48
<i>La Exposición de Artes Decorativas de París</i>	50
<i>El verano en París</i>	56
<i>La conquista de París por los negros</i>	61
<i>El asesino de Barrès</i>	65
<i>El más grande músico de Francia</i>	71
<i>París renuncia a ser centro del mundo</i>	77
<i>El Salón del Automóvil de París</i>	83
<i>El crepúsculo de las águilas</i>	88
<i>Una gran reunión latinoamericana</i>	93
<i>Sociedades coloniales</i>	97
<i>El Congreso Internacional de la Rata</i>	100
<i>El disco de Newton</i>	103
<i>El buen sentido</i>	106

II. RUSIA, LA POSIBILIDAD DEL PRESENTE

<i>Carta a Pablo Abril de Vivero</i>	111
<i>La urbe socialista y la ciudad del porvenir</i>	113
<i>Los trabajos y los placeres</i>	129
<i>La literatura. Una reunión de escritores bolcheviques</i>	133
<i>El día de un albañil. El amor, el deporte, el alcohol, el teatro y la democracia</i>	139
<i>Capitalismo de Estado y estructura socialista. Régimen bancario. Mendicidad. Religión. Agonía de las clases destronadas</i>	171
<i>El cinema. Rusia inaugura una nueva era en la pantalla</i>	194
<i>¿Quiénes mandan y quiénes obedecen?</i>	204
<i>Reportaje al “criado” de un hotel soviético</i>	208
<i>El arte y la revolución</i>	214
<i>Accidentes del trabajo socialista</i>	217
<i>La central eléctrica más poderosa del mundo</i>	221
<i>La emoción artística y técnica</i>	225
<i>Amor clasista y amor revolucionario</i>	228
<i>Algunos tipos sociales de mujer</i>	234
<i>La verdad sobre la situación de Rusia</i>	241
<i>Salutación angélica</i>	246

III. ESPAÑA, UNA IMAGEN DEL FUTURO

<i>Entre Francia y España</i>	251
<i>Wilson y la vida ideal en la ciudad</i>	256
<i>Las grandes lecciones culturales de la guerra española</i>	261
<i>Los enunciados populares de la guerra española</i>	265
<i>Batallas</i>	271

IV. EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

<i>El hombre moderno</i>	279
<i>El enigma de los Estados Unidos</i>	282
<i>Menos comunista y menos fascista</i>	285
<i>La defensa de la vida</i>	288
<i>Oriente y Occidente</i>	291
<i>La vida como match</i>	294
<i>Los artistas ante la política</i>	298
<i>Los dos polos de la época</i>	302
<i>El espíritu y el hecho comunista</i>	305
<i>Ejecutoria del arte socialista</i>	308
<i>Las lecciones del marxismo</i>	311
<i>Una gran consulta internacional</i>	315
<i>La responsabilidad del escritor</i>	319
<i>París, octubre 1936</i>	326

*El verano en París**

París, agosto de 1925

Después de las fiestas del 14 de julio, más que nunca, París está repleto de extranjeros y provincianos. Los parisienses, en cambio, están en la Costa de Plata, en la Costa Azul, en la Costa de Oro, en la Costa de Esmeralda, en los Alpes, en los Pirineos. Es el fenómeno de siempre. En verano la urbe está vacía de parisienses —hablo de adinerados— y su lugar lo ocupan los extranjeros y los provincianos de Francia. Y los que somos pobres y no podemos abandonar París tenemos que sufrir las consecuencias de esa endósmosis y exósmosis de población, en el hotel, en el restaurante, en el café, en el teatro, en la calle.

Hoy se han registrado 32 grados de temperatura. A las 6 de la tarde ha oscurecido y ha caído una tempestad compacta, en medio de una atmósfera caliginosa, de horno. En mi restaurante no se podía probar bocado, pues se mascaba un aire de fuego y la concurrencia aumentaba la pesadez del ambiente, a tal punto que mucha gente se ha ido sin comer. En la Ópera, adonde hemos ido luego, tampoco se podía permanecer. El cartel anunciaba *Pelléas et Mélisande* y los norteamericanos y los burgueses del Mediodía han invadido el teatro. Para oír un drama lírico,

* Publicada en *Mundial*, núm. 274, Lima, 11 de septiembre de 1925.

no vale la pena de asarse durante tres horas. Así, pues, el calor y la multitud me han dejado sin comer y sin oír a Debussy.

Se me dirá que soy impaciente. En lo tocante a la comida, quienes me conocen saben que sé ayunar con relativa facilidad. En cuanto a una sesión de ópera, nunca he ido muy lejos. (Me duele más no haber comido que no haber oído *Pelléas et Mélisande*.)

Porque en materia de teatro lírico, como en comedia, me parece que se ha llegado a una crisis innegable. El teatro francés nunca ha pasado de una mediocridad; pero hay derecho a ver en París, ciudad que pasa por el centro del mundo, las modernas obras teatrales de los demás países, que deben ser, a no dudarlo, muy valiosas. Pero en materia de teatro extranjero, en París solo se representan piezas de Bernard Shaw, de Pirandello, *ballets* suecos, rusos, checoslovacos y las pequeñas revistas líricas llamadas *sketches* de autores anodinos. Del nuevo teatro ruso, por ejemplo, del nuevo teatro alemán, etc., no se sabe nada en París. Por lo que respecta al teatro francés moderno, su valor es el de siempre: mediocre. La Comedia Francesa se ha convertido en un museo pútrido de la retórica del siglo XVII y de la pedantería andrógina de los Molière de nuestros días, que son tan grandilocuentes y tontos como el antiguo. ¿Y los actores? Albert Lambert en su rol de Alceste del *Misántropo*, verbigracia, se pone a perorar necedades, con una voz de gallo, salpicada de disonancias patéticas o iracundas, amenazando con el brazo, gritando y gesticulando con toda su humanidad de ahora tres siglos, hasta arrancar al pobre público una ovación... ¡Retórica! ¡Retórica!

Mientras otras obras modernas de otros países que ignoro hasta ahora no corrijan mi criterio, creo poder afirmar, una vez más, que el teatro, tal como existe hoy, no puede subsistir por mucho tiempo. Lo único soportable y hasta encantador, si se quiere, es el género teatral denominado *revista*, porque no tiene

ninguna pretensión trascendental, y solamente busca un efecto decorativo y ligero, de innegable gracia y colorido. Prefiero mil veces *Sans chemise* de los Ambassadeurs al *Triunfo de la medicina* de Jules Romains, por ejemplo, o a la *Nuit des amants* de Maurice Rostand. ¡Simplemente!

Mucho más cuando, aparte del encanto que por lo general tienen las *revistas*, hay artistas tan interesantes, por otros conceptos, como Mistinguett del Casino de París o Raquel Meller del Palace. A cada artista de este género rodea una leyenda más o menos escabrosa, un halo entre fantástico y picante. La otra noche en *Paris en fête*, Mistinguett, al pasear en escena una lujosa decoración de plumas de avestruz, se abatió súbitamente. Un accidente. Recorrió la sala esta frase, calofriante como la muerte y el dinero. “¡Un accidente! ¡Sus piernas están aseguradas en un millón de francos!...” A los pocos instantes apareció un actor y dijo que se trataba de un simple desmayo sin consecuencias mayores. También mademoiselle Memtchimowa, la bailarina rusa, acaba de asegurar en Inglaterra sus bellos miembros inferiores en 3 millones.

Las compañías de seguros parece que se multiplican y progresan. Todos toman sus pólizas. Hasta miss Blanche Cavvit, experta en perfumes, también ha asegurado su nariz (no hallo otra forma de decirlo) en 100.000 dólares. Se afirma que es el primer seguro de este género, realizado desde que las compañías de seguros existen. Por otro lado, se asegura que el brazo del equilibrista Kubelick, el cerebro del académico Paul Bourget y la mueca de los Fratellini están también asegurados en grandes dineros.

Los tiempos que corren son tiempos de saberse asegurar. ¿La muerte? ¿La pérdida de un órgano? ¡Qué importa! Con tal que seamos resarcidos a su hora. ¡Dinero! ¡Dinero!

En busca del dinero, el señor Nagaoka, físico japonés eminente, demostraba ayer en una sesión de la Sociedad de Física de París, presidida por el señor Daniel Berthelot, miembro del Instituto, que es posible la trasmutación del mercurio en oro. El problema de la piedra filosofal está, pues, resuelto. Si Emerson se equivocó al creer que había convertido el antimonio en oro, he aquí que ahora sí la fabricación del oro es un hecho. Al menos nadie pone hasta ahora en duda lo demostrado por el gran hombre de ciencia japonés. Todos han visto, a través del ocular del microscopio, brillar una partícula de oro fabricado con mercurio. Presentes han estado varios miembros de la Academia de Ciencias y profesores de la Sorbona. Además, el descubrimiento de Nagaoka abonado está por análogos resultados obtenidos hace algunos años por un sabio norteamericano y posteriormente por el profesor alemán Miethe.

Monsieur Honoré, al comentar el acontecimiento, cree en la posibilidad de dicho descubrimiento, apoyándose en la novísima teoría sobre la constitución de la materia, que implica lo hacedero de la trasmutación. “Dicha teoría”, dice el señor Honoré, “tiende a proclamar la unidad de la materia, aunque ello no esté aún rigurosamente demostrado. Parece, en efecto, que los átomos están formados de un cuerpo único, y que solamente las proporciones según las cuales se agrupan producen los cuerpos diferentes que nosotros llamamos cuerpos simples o elementales”. El señor Honoré, por lo demás, aconseja a los vehementes que es menester aguardar el fallo de los técnicos. Mas ya la noticia ha encendido la inquietud en más de un cerebro de refinado o de desheredado, que en este caso tiene parecidas papilas sensitivas.

Mientras tanto la vida continúa. El señor Painlevé cambia de mayorías en el Parlamento; el señor Caillaux sigue fuerte en el

Ministerio de Finanzas; la torre Eiffel se ilumina con el nombre de Citrôen las noches y la literatura reina en toda esta urbe literaria: en el gobierno, en el teatro, en el amor, en la miseria, en el baile. El *jazz-band* empieza a ceder su puesto a la mazurca, pero a una mazurca nueva, justamente más hiperbólica y rimbombante que el auténtico baile polaco. La pareja está cansada de estrecharse en los endiablados escorzos de un baile de caricatura, como es el jazz, cuya misma cadencia grotesca anunciaba ya una revolución y un ansia de otro ritmo y de otra euritmia. Pero la nueva mazurca, tal como empieza a nacer y como la hemos visto en el último campeonato de danzas de Comedia, tiende hacia un paso alambicado, meticuloso, de gran *métier*. Si el jazz es demasiado libre, la nueva mazurca que está naciendo es demasiado acicalada y modosita. Y lo que es peor, académica, literaria.

*La conquista de París por los negros**

París, noviembre de 1925

No voy a relacionar para nada mis elogios al arte negro con mi obra poética, ni vaya a verse en aquellos explicación alguna de mi estética. Libre es el blanco de llamar a mi verso negro, y el negro de llamarlo blanco o rojo. Yo no me meto en ello. Alberto Rojas dijo en *El Mercurio* de Santiago de Chile que ante el revolucionarismo de mi libro *Trilce* resulta ortodoxo y académico el disparate de Francis Picabia, y si yo he expresado luego, en una entrevista que me hizo últimamente el corresponsal en París de *El Diario de la Marina* de La Habana, que no tuve nunca la mente de seguir al autor de *Relâche* ni a escuela literaria alguna, lo hice solo respondiendo a una pregunta categórica del amable periodista cubano. Siempre gusté de no discutirme ni explicarme, pues creo que hay cosas o momentos en la vida de las cosas que únicamente el tiempo revela y define.

A lo que voy ahora es a noticiar un acontecimiento singulárrimo: la conquista de París por el teatro negro, traído directamente del barrio negro de Nueva York al *music hall* de los Campos Elíseos. El *ballet* negro, he aquí el acontecimiento del día en París.

* Publicada en *Mundial*, núm. 287, Lima, 11 de diciembre de 1925.

El teatro de los Campos Elíseos, cuyo director es el simpatísimos Rolf de Maré, se ha destacado siempre por su amor a lo exótico y a lo desconocido, habiendo introducido por primera vez en París el *ballet* sueco, las danzas de Isidora Duncan y de Loie Fuller, los coros ucranianos, los conciertos futuristas y el *ballet* ruso. Hoy acaba de ofrecer a París, también por primera vez, el *ballet* negro, cuya resonancia artística viene a probarnos, hoy como ayer, la gran envergadura espiritual del África, de esa raza de triángulos y de “olor a miel quemada”, que quiere tomar por los cuernos a la vida, según la expresión de Delteil. El pobre Guillermo Apollinaire habrase estremecido en su panteón de héroe, al percibir en el aire del tiempo este ruidoso triunfo de la estirpe cuya riñonada plástica percibió él, antes que nadie, en los albores del cubismo.

Un boceto de la danza negra, auténtica, había yo visto ya en película, en casa de Maurice Raynal, el crítico mayor de Picasso y del cubismo. Ahora se trata, más que de una danza plástica, de una danza auditiva. Se trata de un jazz prístino, original, en toda su salvajez inédita: los huesos ilíacos en relincho de sensualidad espasmódica hasta el dolor del alma, el trombón que destempla los dientes; la serie de tambores y platillos cuya vibración se hace polifonía soberbia, ululante, seca, heroica, lánguida, lujuriosa de triste lujuria; el crujido de los miembros, al danzar, al compás de un autotropezón imprevisto, aunque estilizado estupendamente, o al son de un sombrero de copa que cae al azar en el tablado y se rompe en dos tiempos armoniosos. ¿Un wagnerismo bastardeado a favor del clarinete del deseo...? En todo caso, París está asombrado. Nunca había presenciado semejante música, tales instrumentos monstruosos, cuales refrigerias anatómicas del baile salvaje, en que los siete frenos católicos de nuestra civilización no bastan a amordazar la angus-

tia misteriosa del animal que se pone de espaldas con el hombre. Danza de la selva, ante cuya crudeza, casi meramente zoológica, no hay moral ni crítica posibles.

Picasso, Jean Cocteau, están de plácemes. ¡Si aún viviera Erik Satie, cómo habría gozado el gran viejo adolescentel!...

Contento también está más de un crítico teatral, enemigo de Bernard Shaw, que ha enfrentado el éxito de la *Revista Negra* al éxito de *Santa Juana*, que por estos días se da también en el Théâtre des Arts. Pero lo que no se puede discutir, sin duda, es el arte de Ludmilla Pitoëff, en su papel de Juana de Arco de la obra de Bernard Shaw. Ni Ida Rubinstein en *El idiota* de Dostoievski, ni Cécile Sorel en *El martirio de san Sebastián* de D'Annunzio pueden igualarla. La actriz rusa parece ser hoy la más alta figura de la escena francesa. Particularmente, en el rol de aquella amazona sagrada que echara su caballo de general por sobre las narices del propio arzobispo de Reims, la humanidad purísima de la Pitoëff, su sencillez, el oro nativo de su arte, sin metalurgia ni artificio alguno, cuán lejos está de los viejos y comadronas de la Comedia Francesa, y del Odeón, inclusive Lambert y madame Lisika, que acaban de representar *Polifemo* de Samain en las ruinas de la Argelia.

En lo tocante a Bernard Shaw, ciertos críticos, correspondiendo a los ataques del gran inglés a París, lo juzgan inferior a Pirandello, aunque el teatro del primero posea un humanismo que no existe en las obras del italiano, quien quedará tal vez más como innovador de la técnica escénica que como creador de dramas de valor intrínseco y humano. Cada cual, por lo demás, tiene sus opiniones.

Cada cual tiene sus opiniones y sus gustos y nadie puede meterse a imponer los suyos a los demás, así se trate de padres e hijos. Por eso los agentes ya saben a qué atenerse en lo que

se refiere al fallo que dictará la Corte de Justicia de Dijon, en la demanda interpuesta por un padre de familia contra el peluquero que cortó el cabello de una linda hija suya, menor, amiga de la falda a la Claudine y del pelo a la Ninón. “¡Cortarle los cabellos a mi hija!... —ha trinado el padre herido en el corazón y en su moral— ¡Pido, señores jueces, 10.000 francos de indemnización!...”

A lo que las gentes sonríen maliciosamente, pues están seguras de que el peluquero no practicó el corte denunciado, por su propio gusto, como dice el padre, sino a solicitud de la menor, como dicen los escribanos de Estado en el Perú.

Con todo, hay momentos en que los hombres llegan a acordar sus opiniones y tendencias. El señor Grémier, presidente de la Federación Teatral de París, que acaba de hacer una gira profesional por Berlín y Moscú, quiere que las gentes de teatro de todos los países formen una como Internacional de la escena, y parece que su proyecto va en camino de realizarse. Será el Locarno de los teatros europeos. Así como los gobiernos europeos se han puesto de acuerdo en Locarno para evitar la guerra, así los hombres de teatro de Alemania, Rusia, Francia, Inglaterra, etc., se van a poner de acuerdo para evitar las guerras entre los intereses teatrales de dichos países y para un entendimiento que permita el desarrollo del ideal escénico en el mundo, cosa que parece, sin embargo, muy difícil, aunque no tanto como la armonía de las naciones. Pero si esta Internacional del teatro se realiza, el Briand de este Locarno será el señor Grémier. Siempre Francia por delante y sobre todo.